



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

Provisional

5369^a sesión

Viernes 10 de febrero de 2006, a las 10.30 horas.

Nueva York

Presidente: Sr. Bolton. (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argentina	Sr. Mayoral
China	Sr. Wang Guangya
Congo	Sr. Biabaroh-Iboro
Dinamarca	Sra. Løj
Eslovaquia	Sr. Burian
Federación de Rusia.	Sr. Smirnov
Francia	Sr. Duclos
Ghana	Sr. Nana Effah-Apenteng
Grecia	Sr. Vassilakis
Japón	Sr. Oshima
Perú	Sr. De Rivero
Qatar	Sr. Al-Bader
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
República Unida de Tanzania	Sr. Manongi

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Afganistán, en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/2006/89, en el que figura el texto de una carta de fecha 9 de febrero de 2006 del representante del Afganistán; y fotocopias de una carta de fecha 9 de febrero de 2006 del representante del Afganistán, en la que se transmite una copia del Pacto para el Afganistán aprobado al término de la Conferencia Internacional de Londres sobre el Afganistán y que se publicará como documento del Consejo con la signatura S/2006/90.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una presentación del Sr. Jean-Marie Guéhenno,

Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, a quien doy ahora la palabra.

Sr. Guéhenno (*habla en francés*): Gracias, Sr. Presidente, por esta oportunidad que se me brinda de proporcionar información actualizada al Consejo de Seguridad sobre la evolución de la situación en el Afganistán. Me centraré sobre todo en los resultados de la Conferencia Internacional que se acaba de celebrar en Londres, la situación de la seguridad sobre el terreno en el Afganistán y los acontecimientos políticos recientes en torno al establecimiento del Parlamento.

En primer lugar, permítaseme reiterar nuestra sincera gratitud a los Gobiernos del Reino Unido y del Afganistán por los excelentes preparativos y la notable organización de que hizo gala para la celebración de la Conferencia de Londres, que tuvo lugar los días 31 de enero y 1º de febrero.

La Conferencia ha conseguido muchos logros. Por encima de todo, ha servido para dar impulso al Pacto para el Afganistán, sobre el que hablaré con lujo de detalles más adelante. En la Conferencia de Londres también se reafirmó la unidad de objetivos, que ha sido el rasgo distintivo del compromiso de la comunidad internacional en el Afganistán. La participación de más de 60 delegados de alto nivel, incluidos 23 Ministros de Relaciones Exteriores y una importante representación de países vecinos del Afganistán, es una señal indiscutible de la firme determinación de la comunidad internacional para apoyar al Afganistán en esta etapa crucial de su transición. Finalmente, se reconoció la función predominante que el propio Gobierno afgano debe desempeñar en esta próxima fase de su transición.

El Pacto establece un ambicioso plan de trabajo, comprometiendo a los participantes en la Conferencia a participar plena y continuamente en el futuro del Afganistán. Es una reflexión realista de lo que se necesita para consolidar los esfuerzos de construcción del Estado en el Afganistán y especialmente para ayudar a las instituciones democráticas nacientes creadas por el proceso de Bonn a responder a las necesidades fundamentales del país, detener la inseguridad, poner fin a la industria del narcotráfico, estimular la economía, imponer el imperio del derecho, prestar los servicios básicos que sean necesarios a la población afgana y proteger los derechos humanos de los ciudadanos. El Pacto establece puntos de referencia mesurables definidos por un calendario en cada una de las esferas claves de este documento y presenta un plan

de acción orientado a obtener los resultados que se esperan para el futuro del país.

En el Pacto se reconoce, como se había reconocido en el proceso de Bonn, que es necesario contar con un calendario y que el tiempo es una dimensión fundamental del esfuerzo de la comunidad internacional. La ventana de oportunidades que se ha abierto para la reconstrucción del país no va a durar indefinidamente, por lo que es importante que continúe el sentimiento de urgencia que inspira los esfuerzos de los afganos y de la comunidad internacional. Por ello, el anexo del Pacto relativo al calendario y al mandato es tan importante. Es sobre la base de estos criterios que se juzgarán los esfuerzos de la comunidad internacional y del Afganistán.

Como señaló el Secretario General en Londres, las Naciones Unidas están dispuestas a prestar asistencia al Gobierno afgano y a la comunidad internacional en sus esfuerzos comunes por alcanzar esos objetivos. En su calidad de copresidente de la Junta de Coordinación y Supervisión del Pacto, el representante especial de las Naciones Unidas apoyará plenamente al Gobierno para facilitar la transparencia y coherencia de los esfuerzos de la comunidad internacional. Solamente con el pleno apoyo del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional se podrá alcanzar ese objetivo.

(continúa en inglés)

Se celebró un debate sustantivo sobre cada uno de los temas principales del Pacto. En materia de seguridad, se acogió con beneplácito el continuo papel de la presencia militar internacional. Los Estados que estuvieran en condiciones de aportar nuevas fuerzas de apoyo a la expansión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) fueron alentados a hacerlo. Los participantes en la Conferencia también reconocieron que la estabilidad no puede lograrse solamente por medios militares. El desarrollo con éxito de fuerzas de seguridad afganas que funcionen debidamente fue identificado como una de las medidas principales del éxito de la comunidad internacional.

También se insistió en la necesidad de prestar una mayor asistencia a los esfuerzos de reforma de las instituciones judiciales, así como en la importancia de crear órganos legislativos y fortalecer la administración pública en todo el país. También hubo un llamamiento para que se diera un apoyo internacional al plan de acción sobre justicia de transición en la transición del Gobierno afgano.

El Gobierno del Afganistán presentó su estrategia provisional de desarrollo nacional, que fue refrendada por los participantes en la Conferencia. También hubo un reconocimiento general de que los donantes deberían esforzarse más por canalizar más asistencia internacional a través del presupuesto del Gobierno.

Si bien la Conferencia no tenía que ser considerada una conferencia de promesa de contribuciones, organizaciones y países participantes sí anunciaron una nueva asistencia financiera al Afganistán por un total de 10.500 millones de dólares. Esta generosidad es prueba de la continua confianza de los donantes en el Afganistán que se puede acreditar al liderazgo del Presidente Karzai y a evidente claridad de visión comprobada en la estrategia provisional de desarrollo nacional.

Como siempre, el efecto pleno de estas promesas de contribuciones se hará sentir sólo si éstos se desembolsan de manera oportuna y eficiente.

La amenaza cada vez mayor a la estabilidad que plantea el tráfico ilícito de estupefacientes se abordó como un tema intersectorial. El Gobierno del Afganistán lanzó su nueva estrategia nacional de fiscalización de estupefacientes y los donantes anunciaron nuevas promesas de contribuciones para el Fondo Fiduciario de Lucha contra los Estupefacientes. Los participantes en la Conferencia reconocieron la necesidad de que se brinde una mayor asistencia internacional de conformidad con la magnitud del problema.

En resumen, el Gobierno del Afganistán se comprometió a cumplir una amplia gama de objetivos en el próximo quinquenio y reveló sus estrategias para hacerlo en varios sectores. A su vez, la comunidad internacional expresó categóricamente su apoyo a largo plazo, junto con compromisos financieros. Esas promesas de contribuciones deben incluirse ahora en el Pacto para que se cumpla la promesa de la Conferencia celebrada en Londres.

Deseo ahora hablar sobre los trabajos del primer período de sesiones del recién establecido Parlamento Nacional. Hasta la fecha los debates parlamentarios se han caracterizado por un proceso participativo y democrático, que ha dado lugar a que un grupo de mujeres, representantes de minorías y personalidades menos conocidas desempeñen un papel destacado en los debates. Las Cámaras Alta y Baja han elegido sus juntas administrativas y están examinando los reglamentos de la Asamblea Nacional. Si bien los debates sobre la formación de los grupos políticos están en curso, hay

señales tempranas de que posiblemente se formen los grupos de acuerdo con criterios étnicos o regionales. El Parlamento todavía tiene que adoptar una decisión definitiva sobre el mecanismo para el voto de confianza en el Gabinete.

El Parlamento ha dedicado gran atención a la situación de seguridad. La propia Cámara Baja dedicó cuatro días a debatir las amenazas que están surgiendo para la estabilidad del país. A pesar de que el Parlamento está realizando esfuerzos por dar respuesta a las preocupaciones públicas, los medios de difusión afganos han puesto de relieve la necesidad acuciante de que el Parlamento vaya más allá de sus cuestiones internas y avance de manera significativa en las cuestiones clave que afectan a la población en general.

Pasando a la situación de seguridad en el Afganistán, en las últimas semanas se ha visto que han aumentado los ataques de los insurgentes en el sudeste y sudoeste y una intensificación de las tensiones entre las facciones en el noroeste. Se informa de que algunos de los enfrentamientos más encarnizados en los últimos años entre los elementos antigubernamentales y las fuerzas armadas tuvieron lugar en la provincia de Helmand. El de mayor envergadura tuvo lugar los días 3 y 4 de febrero en la provincia de Helmand cuando la policía y los soldados del Ejército Nacional Afgano fueron emboscados por alrededor de 200 insurgentes. Según las informaciones, en los combates que tuvieron lugar después, que duraron casi cinco horas, murieron tres efectivos de la Policía Nacional Afgana y nueve resultaron heridos.

La reciente publicación en periódicos europeos de caricaturas del profeta Mahoma dio lugar a muchas manifestaciones en la última semana, con grupos que contaron con un número de participantes que osciló entre 150 y 5000. Si bien las manifestaciones fueron en general pacíficas, se tornaron violentas en las cinco provincias de Baghlan, Faryab, Laghman, Parwan y Zabul. Se cree que en Maimana (provincia de Faryab) y en la provincia de Laghman en particular las protestas por las caricaturas proporcionaron una plataforma para las tensiones entre las facciones y los enfrentamientos vinculados principalmente a la dinámica local anterior a la cuestión de las caricaturas.

El 7 de febrero manifestantes en Pul-i-Khumri (provincia de Baghlan) lanzaron piedras contra la sede del Equipo de Reconstrucción Provincial, las oficinas de tres organizaciones no gubernamentales y la Oficina

del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, lo cual causó ruptura de ventanas y daños a vehículos. Un soldado holandés y dos manifestantes resultaron heridos. Sin embargo, el principal enfrentamiento tuvo lugar en Maimana, donde los manifestantes, utilizando armas de fuego y granadas, entraron por la fuerza en el predio del Equipo de Reconstrucción Provincial noruego. En los enfrentamientos que se produjeron a continuación con la Policía Nacional Afgana, tres personas resultaron muertas y cinco efectivos noruegos resultaron heridos. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad movilizó sus fuerzas de reacción rápida de Mazar-i-Sharif a Maimana para dar apoyo adicional al Equipo de Reconstrucción Provincial. El personal de las Naciones Unidas en Maimana fue enviado provisionalmente a Shiberghan el 7 de febrero y de ahí a Mazar-i-Sharif al día siguiente.

El 6 de febrero, en la provincia de Laghman, los manifestantes tuvieron un enfrentamiento con efectivos policiales y funcionarios del Gobierno, que ocasionó la muerte de un policía. El mismo día, en la provincia de Parwan, los manifestantes destruyeron la oficina de una compañía turca de construcción vial y saquearon algunos equipos, luego atacaron la base de los Estados Unidos en Bagram. Dos manifestantes resultaron muertos y seis policías resultaron heridos. El 8 de febrero, en Zabul, los manifestantes se enfrentaron con la policía y el Ejército Nacional Afgano, incidente en que dos personas perdieron la vida.

Ayer hubo enfrentamientos en Herat entre musulmanes chiítas y sunitas, en los que se utilizaron granadas de mano, lanzamiento de piedras, ataques con armas blancas y peleas a puñetazos, que dejaron un saldo de por lo menos cinco muertos. Los enfrentamientos entre los dos grupos tuvieron lugar cuando los chiítas celebraban el Ashura, el décimo día del Muharram. En un esfuerzo por calmar la situación, el Presidente Karzai envió una delegación presidida por el Sr. Ismail Khan, ex gobernador de Herat y actual Ministro de Energía, Agua y Electricidad para mediar en la situación. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) está vigilando de cerca la situación sobre el terreno.

Asimismo, ayer cuatro soldados canadienses resultaron levemente heridos al estallar una bomba colocada a un lado del camino en el sur de la provincia de Kandahar. Por último, por lo menos seis soldados afganos resultaron muertos hoy, en dos ataques perpetrados por sospechosos rebeldes islámicos en la provincia

oriental de Nuristan. Ocho efectivos también resultaron heridos por explosiones en dos distritos diferentes de la provincia, según un vocero del Ministerio de Defensa en Kabul.

Desde nuestra última presentación de información al Consejo de Seguridad han ocurrido algunos incidentes más de atentados suicidas con bomba. El 2 de febrero un terrorista suicida con bomba disfrazado de mujer ocasionó la muerte de tres soldados del Ejército Nacional Afgano y cinco civiles en Bak (provincia de Khost). El 7 de febrero otro hizo detonar la bomba que llevaba consigo fuera del cuartel general de la Policía Nacional Afgana en la ciudad de Kandahar, ocasionando su muerte y la de otras 13 personas, incluidos civiles y policías. Otras 13 personas resultaron heridas.

A la luz de estos acontecimientos, deseo reiterar lo que el Representante Especial del Secretario General, Sr. Arnault, señaló en su última presentación de información al Consejo.

“La dimensión de seguridad sigue siendo el meollo de los esfuerzos conjuntos del Gobierno y la comunidad internacional, tanto como preocupación prioritaria que debe abordarse por medios militares y no militares y también como

una limitación a la capacidad de la comunidad internacional, y de las Naciones Unidas en particular, de operar en todo el país.” (S/PV.5347, pág. 3)

No podía quedar más claro que es esencial que mejore la situación de seguridad para que se cumpla la promesa del Pacto para el Afganistán.

Para concluir, deseo informar al Consejo de Seguridad de que el nuevo Representante Especial del Secretario General, Sr. Tom Koenigs, asumirá sus nuevas funciones en Kabul el 16 de febrero. Como saben los miembros del Consejo, el actual mandato de la UNAMA vence el 24 de marzo. El Secretario General presentará, a mediados de marzo, recomendaciones sobre el futuro papel de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a pasar a una sesión privada, inmediatamente después de que se levante esta sesión.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.